



Casa de vacaciones

Ofir
1957

Una de las más elementales nociones de química enseña la diferencia entre mezcla y combinación. Tal noción nos parece perfectamente aplicable, en esencia, al caso particular de un edificio. Realmente hay edificios que son mezclas y edificios que son combinaciones (por no hablar de edificios mezcolanzas). En el presente caso, refiriéndonos a la casa construida en el pinar de Ofir, se procuró que fuera exactamente una combinación en la que entraron en juego una infinidad de factores de valor variable, pero todos a considerar.

Es decir, contra la práctica entre nosotros habitual de realizar mezclas de

pocos elementos, se intentó una combinación de múltiples factores. No es, por cierto, fácil enumerarlos todos, dado su número y variedad, y ni siquiera es posible enunciarlos en orden de importancia.

La familia a la que la casa se destina tiene su orden, sus gustos, sus disponibilidades económicas. El terreno tiene una forma, un tipo de vegetación, una constitución. En verano sopla allí el enervante viento del Norte; en invierno, el severo Sudoeste. En Esposende y Fao hay construcciones con un tono propio; en la otra margen del río hay granito y esquisto, además de mano de obra especializada. El arquitecto tiene su capaci-

tación, su formación plástica, humana... En la obra todavía deben resolverse mil y un problemas —a veces enormes— de soleamiento, de aislamiento térmico y acústico, iluminación artificial, etc.

Fue dejando hablar a todos en un inolvidable y magnífico diálogo, buscando la auténtica *continuación*, como llegamos a esta realización. En cuanto a su valor intrínseco, o a su futuro, el juicio final dirá la última palabra; en cuanto al camino adoptado no se nos ofrece la menor duda de que sea el único para que nuestras obras, por su individualidad, alcancen valor universal.

F. T.

